

Efectos excluyentes de la baja cualificación entre los jóvenes

La educación y la formación se revalorizan como garantía de adaptación de los recursos humanos a los cambios productivos que depara el futuro y como condición indispensable para consolidar el nuevo modelo de crecimiento económico. Los dos tercios de empleos "informacionales" creados en Europa refuerzan esta afirmación

El nuevo modelo de crecimiento está imponiendo una nueva demanda educativa más elevada que hace aumentar la desventaja de los jóvenes menos o peor formados.

Las oportunidades de vida, de ingresos y de desarrollo profesional cada vez dependen más del lugar que se ocupa en la nueva división del conocimiento. Como se afirmaba en el Libro Blanco Enseñar y aprender: hacia la sociedad cognitiva (CE, 1995), el capital educativo y de conocimiento que alcanzan las personas y los sectores productivos está agravando la desigualdad social y la viabilidad del empleo, respectivamente.

La economía del conocimiento, emergida del ciclo económico 1994-2000, reclasifica a los jóvenes que no tienen más titulación que la obligatoria como la parte futura más frágil y vulnerable de la ciudadanía, junto a aquellas mujeres, inmigrantes y trabajadores de edad que comparten un mismo estatuto de baja cualificación, de precariedad laboral y de indefensión social

El logro de titulaciones postobligatorias, de tipo profesional o de tipo académico, no puede ser un derecho restringido que excluya al resto. Debido a esta causa, en torno al 20% de los jóvenes europeos están expuestos a un mayor riesgo de precariedad social y de desempleo intermitente en el futuro contexto de una economía de la información más desarrollada.

Las titulaciones de la Secundaria superior garantizan competencias para el empleo profesional, para construir esquemas de conocimiento y para ejercer la ciudadanía democrática y europea, siendo uno de los pilares de la empleabilidad a lo largo de la vida. Buena parte de las reformas educativas emprendidas en estos ciclos y niveles, especialmente en la Formación Profesional, tratan de reforzar estas garantías y extenderlas al mayor número de jóvenes.

Sin embargo, los jóvenes entre 16 y 25 años, sin más título que el básico o con formaciones ocupacionales cortas, quedan al margen de estas garantías para construir su futuro y para ejercer en él sus derechos de ciudadanía. El problema se agrava al proceder muchos de ellos de familias poco cualificadas y de bajos ingresos, reforzándose la desigualdad social y todas sus desventajas.

El acceso a trayectorias largas de escolarización, a formaciones de calidad y a títulos reconocidos y bien valorados son nuevos requisitos indispensables que no están al alcance de todos los jóvenes ni de todas las familias. Tan sólo un 20% de jóvenes europeos logra estudios de nivel superior y otro 45% obtiene titulaciones de secundaria general o profesional.

Sólo un 20% de jóvenes europeos logra estudios de nivel superior y otro 45% obtiene titulaciones de secundaria general o profesional

Cada vez más el abandono precoz y las formaciones más cortas se concentran entre jóvenes de familias trabajadoras poco cualificadas o en sectores ya desfavorecidos y atendidos por la política social. A pesar de los esfuerzos e inversiones realizadas, los sistemas educativos refuerzan el "círculo cerrado" de las desigualdades y la transmisión familiar de la exclusión, degradándose así la tradicional concepción de la igualdad de oportunidades a través de la educación.

Peligro de fractura social

Si la educación obligatoria no remedia sino que confirma y señala en negativo la desventaja familiar, los sistemas educativos refrendan la fractura social y la dualización entre jóvenes integrados y jóvenes excluidos o en abierta desventaja. Pasan a distribuir contra-oportunidades sociales y a concentrarlas entre los ya desfavorecidos.

El endurecimiento del acceso al mercado de trabajo y al empleo estable y de calidad está influyendo en la mayor selectividad de los sistemas educativos, de modo que éstos dejan de desempeñar un papel neutro o pasivo ante las nuevas transformaciones sociales y productivas.

La política educativa, el diseño de la educación obligatoria y de los ciclos postobligatorios, los currículos y los mecanismos de evaluación y orientación, tienen un papel activo y decisivo en la legitimación de la nueva división del conocimiento que impone la economía de la información, decantándose desde posiciones conservadoras como instrumento reforzado de selección social y distinción cultural en el corto plazo, a fin de reproducir de inmediato la nueva división del conocimiento y del trabajo en tres tercios diferenciados: tercio profesional superior, tercio intermedio y tercio inferior poco cualificado; o decantándose desde el polo progresista como un instrumento igualador e inclusivo de largo plazo, a fin de reforzar la ciudadanía democrática, garantizar el acceso de todos al conocimiento y a empleos de calidad y contribuir a una mayor justicia social.

Entre estos dos polos, el modelo europeo de escuela comprensiva e integradora padece nuevos conflictos y contradicciones en una tensión permanente: o bien refuerza la "tripartición" de los jóvenes, o bien neutraliza la presión excluyente desde nuevas políticas más inclusivas.